

El relato de nuestra tradición editorial

Editar en Colombia en el siglo xx. La Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, 1928-1937

MIGUEL ÁNGEL PINEDA CUPA

Universidad de los Andes, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Bogotá, 2019, 464 pp., il.

COMO BIEN dice José Luis Vergara Salamanca, en el prólogo de *Editar en Colombia en el siglo xx. La Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, 1928-1937* (2019), de Miguel Ángel Pineda Cupa, hasta hace algunos años el campo de la “historia de la edición en Colombia” era “prácticamente inexplorado” (p. 17). Y muy cierto.

Recuerdo que cuando me inicié como editor traté de buscar algunos referentes de nuestra tradición editorial y, entre los relatos de varios editores sobre sus experiencias y las que ellos recordaban de otros (relatos que también poco a poco empiezan a ser recopilados en libro, como entrevistas por ahora), lo que encontré fue la síntesis panorámica de Juan Gustavo Cobo Borda, “Historia de la industria editorial colombiana” (en *Historia de las empresas editoriales de América Latina. Siglo xx*, Cerlalc, 2000). Eso me ubicó en ciertos “hitos”, que sabía de oídas o por versiones. Y lo agradecí.

Después, con los años, fueron apareciendo investigaciones con método y rigor académicos –apoyadas, muchas de ellas, en los sólidos conceptos de Roger Chartier y Robert Darnton–, con la grata bondad de la consulta de archivo y la verificación de fuentes y catálogos, así como la contrastación de contextos; investigaciones, casi todas, financiadas por estímulos, becas y apoyos estatales y privados, incluso personales a veces. Pude conocer, entre otros, valiosísimos estudios en torno al libro, la edición, la biblioteca, la lectura y el mercado-distribución, como los de: Renán Silva, *República Liberal, intelectuales y cultura popular* (2005); Juan Guillermo Gómez García, *Cultura intelectual de resistencia (contribución a la historia del “libro de izquierda” en Medellín en los años setenta)* (2005); Patricia Cardona Z.,

Trincheras de tinta. La escritura de la Historia patria en Colombia, 1850-1908 (2018); Alfonso Rubio y Juan David Murillo Sandoval, *Historia de la edición en Colombia, 1738-1851* (2017); Paula Andrea Marín Colorado, *Un momento en la historia de la edición y de la lectura en Colombia (1925-1954)* (2017); Alberto José Campillo Pardo, *Censura, expurgo y control en la biblioteca colonial neogranadina* (2017); también el libro colectivo *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia, siglos xvi-xxi* (2018); las necesarias entrevistas *Ellas editan. Testimonios de dieciséis editoras colombianas que construyeron un camino para los libros en un país de no lectores* (2019), en un libro coordinado por Margarita Valencia y Paula Andrea Marín, y recientemente el dossier “Ediciones literarias en Colombia”, coordinado por la investigadora Ana María Agudelo Ochoa (*Estudios de Literatura Colombiana*, n.º 46, 2020), entre otros muchos artículos, tesis inéditas, comentarios, ensayos, crónicas... Por supuesto, hay temas, preguntas y discusiones por delante, pero este listado ofrece una vigencia bibliográfica potente y rica, y la investigación de Pineda Cupa es ya una consulta indispensable por sus hallazgos, método y provocaciones a futuros estudios.

El primer capítulo explora los antecedentes del contexto en el que surgió la Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana. Es un relato fascinante, a mi juicio, la reconstrucción histórica y cultural que logra Pineda Cupa. Su prosa es sencilla y precisa, más en el orden del informe (a veces lamentaba la ausencia de riesgo en el estilo, un tono más suyo), pero los datos, las situaciones y la investigación misma son admirables. ¡Cuánta minuciosa exploración!, y encadenación, entendimiento y exposición de esos hechos: el viaje de Samper Ortega a España en la década de los veinte, y lo decisivo que resulta para un sentido de realidad y aclaración de intereses y ambiciones; la fecunda experiencia al editar las *Obras escogidas* de Vergara y Vergara “como un primer paso fundamental para entender qué se concebía como historia de la literatura nacional y bajo qué tipos, géneros, clasificaciones y jerarquías podía reformularse” (p. 102); su trabajo como docente, director

de revistas, y la comprensión de lo que se asumía en el país, desde el siglo xix hasta la década de 1930, en términos generales y con casos específicos, como “colección”, “biblioteca”, “selección”, fundamental “para la labor de rastreo bibliográfico y edición”, que Samper Ortega “consultaría como base y herramienta para establecer su propia selección de textos” (p. 103) –con una línea de tiempo de esta evolución, al final del capítulo, muy didáctica–.

El segundo capítulo y el tercero conforman la sustancia y novedad de la investigación. En esas casi trescientas páginas de documentos, cartas, listados, cuadros, archivos y más contextos, Pineda Cupa muestra cómo trabajó Daniel Samper Ortega para construir su Selección de Literatura Colombiana en la década de los treinta. Bajo qué criterios, de acuerdo con todo lo leído y consultado, integró autores, títulos, épocas, ediciones: una impresionante revisión bibliográfica durante nueve años de actividad en varias etapas (1928-1937), junto a la Editorial Minerva y con apoyos estatales y privados. Así mismo, puede verse, en esos documentos expuestos con generosidad y cuidado por Pineda Cupa, la relación “dinámica” y “simultánea” con autores, prologuistas, docentes, catalogadores, intelectuales y, en especial, con editores-impresores (p. 269), además de las sucesivas ediciones e impresiones de la Selección, las planeaciones y modificaciones: es como ver la trasescena, la gran crónica para que la Selección llegara a ser. En otras palabras, qué decisiones toma un editor en contenido y forma, conocer ese proceso. Y lo que resulta un tremendo acierto, también señalado por el prologuista: por reducciones, o por desconocimiento, un editor a veces se piensa hoy en día, me parece, como un profesional del oficio e industria del libro que solo se entiende con el texto (y es correcto, en parte); en esta investigación pueden conocerse las relaciones de Samper Ortega con grupos económicos y partidos políticos, sus negociaciones, sus contratos, algunas apuestas ideológicas. Es decir, el editor como un “agente de mercado de las producciones culturales” (p. 18), influyente y participativo, transformador: la edición como acción política. En una vuelta de tuerca: detenerse en

| CRÍTICA LITERARIA | | RESEÑAS |
|---|--|---------|
| <p>un período como este, con tal empresa editorial de Samper Ortega como productora de contenido y a la vez como administradora que controla información (textos-literatura) en tanto la selecciona y filtra de acuerdo con criterios y cánones, es una manera de estudiar tensiones sociales, económicas y culturales del país.</p> <p>El cuarto capítulo se dedica a exponer casos y momentos en que los lectores, autores y librerías dialogaron con la Selección. Esta “recepción” es otro aspecto importantísimo. Evidencia algo obvio pero que se suele pasar por alto: la supervivencia del libro después de su gestión (como manuscrito, reedición o “rescate”), edición, diagramación, diseño, impresión, distribución; con documentos, Pineda Cupa ilustra más tensiones y satisfacciones respecto a la Selección Samper Ortega. Más allá de los “fracasos” o “aciertos” de una empresa editorial (en venta, calidad, contenido, forma), reconstruir los puentes de regreso entre lector-libro-editor es poder despejar, y nombrar, mucho de lo que este mundo es como representación material, influencia e impacto en una sociedad. Finalmente, se presenta una conclusión que recapitula y una juiciosa bibliografía de fuentes y referencias.</p> <p>Desde hace años he escuchado, en algunos círculos cercanos de lectores, intelectuales, escritores, académicos, artistas, que es de lamentar que en Colombia no hayamos contado con empresas editoriales de “alta envergadura” como las hispanoamericanas: Austral, Losada, Sudamericana, Fondo de Cultura Económica, Aguilar; que a lo sumo hemos sido buenos “impresores” por momentos. Creo que en cualquier comparación se pierde de lado y lado, y se gana también. A lo que voy es que conocer el caso de Daniel Samper Ortega y su Selección de Literatura Colombiana, en esta cuidadosa investigación que celebro, es acceder a los detalles del balance (por supuesto, también problemático) de un editor sobre la literatura colombiana en una serie de volúmenes, de los más variados géneros literarios y retóricos, y sus apuestas y decisiones, de acuerdo con las posibilidades gestionadas. Lo que es prueba de que contamos con una tradición, no tanto de casos “aislados” de época en época,</p> | <p>sino de editores y agentes del mundo del libro y de la cultura que, por un lado, guardan estrechas relaciones entre sí (como agentes o a través de sus producciones), y por otro, vistos en conjunto constituyen la fundación y consolidación del relato editorial que somos.</p> <p style="text-align: center;">Felipe Restrepo David</p> | |